

# Claudio Rodríguez

# Luis Álvarez Piñer

**Con cuatro días de diferencia, la poesía española ha perdido a dos de los grandes: Luis Álvarez Piñer, de la llamada generación del 36; y Claudio Rodríguez, de la del 50. Luis Álvarez Piñer, que se negó a publicar durante el franquismo, no dejó de escribir; Claudio Rodríguez deja una obra inconclusa y póstuma: «Aventura»**

«La vida no es poesía, pero la poesía es vida; y si no, no es nada». Claudio Rodríguez (Zamora, 30 de enero de 1934 – Madrid, 22 de julio de 1999) era la gran figura de la llamada Generación del 50, «el archipiélago», formada por un grupo de poetas entre los que estaban y están Jaime Gil de Biedma, Ángel González o José Ángel Valente. El poeta Claudio Rodríguez está enterrado, por expreso deseo, en su Zamora natal.

En el libro «Hacia el canto», biografía de Claudio Rodríguez hecha por Luis García Jambrina, se señala que las primeras composiciones poéticas de Claudio Rodríguez son de 1948 y que un año más tarde publica su primer poema, «Nana de la Virgen María», en el periódico local «El Correo de Zamora». En 1951 nacen los primeros versos de «Don de la ebriedad» (Premio Adonais, 1953), una obra que impresiona a Vicente Aleixandre, a quien le remite el manuscrito y con el que después mantendrá una íntima amistad. Hasta 1958 no publicará su segundo libro de poemas: «Conjuradas».

Amante de la naturaleza, persona encantadora, sentencioso, académico, tachado de místico, enemigo del protocolo, amigo de la gente sencilla y corriente («Me gusta mucho la gente normal: el frutero, el carnicero, los niños»), Claudio Rodríguez creaba un libro cada diez años. Su tercera obra, «Alianza y condena» no llegará hasta 1965. El cuarto, lógicamente, se publicó en 1976: «El vuelo de la celebración». En 1983 se edita «Desde mis poemas», una recopilación de toda su obra, con el que ganó el Premio Nacional de Poesía. En 1985 se publica «Reflexiones sobre mi poesía». En 1991 se editó su último libro de poemas: «Casi una leyenda». Desde aquel año, no publicó más libros; aunque en 1995 habló de la preparación de una nueva obra, «Aventura», y de la reedición de «Alianza y condena».

En 1988 Claudio Rodríguez narró su itinerario vital con extrema sencillez: «Mi vida puede contarse en un abecedario ceniciento, como decía Blas de Otero. Desde que nací hasta hoy puede resumirse en un Premio Adonais, mi intervención en los sucesos estudiantiles del 56, mi estancia como lector en Inglaterra, y los cinco libros». Por supuesto que su itinerario vital está repleto de otros muchos hechos importantes: su matrimonio con Clara Miranda hace cuarenta años, la pérdida de una hermana en circunstancias dramáticas, la amistad con sus amigos, el trato con la gente normal... La biografía de Claudio Rodríguez es muy intensa. Su corta producción poética, desde la sencillez, es mucho más intensa.

«Me había acostumbrado a no ser y quería seguir no siendo». Luis Álvarez Piñer (Gijón, 1910 - Madrid, 26 de julio de 1999), poeta de la generación del 36, vivía alejado, como definición personal, del llamado mundo literario. Luis Álvarez Piñer, fallecido a los 89 años, contemporáneo de Rosales, Leopoldo Panero o Blas de Otero, Premio Nacional de Poesía en 1991 por su libro «En resumen» (Pre-Textos, 1990), identificaba su poesía con el tiempo y la muerte.

Luis Álvarez Piñer hizo sus primeros estudios en el instituto Jovellanos, donde tuvo como profesor de Literatura a Gerardo Diego que, desde entonces sería su amigo. Unos años más tarde estudio Derecho en Oviedo, y Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Inicio su trayectoria en 1928 con «Poemas a cara o cruz», editados en «Carmen», una revista clásica de la Generación del 27, dirigida por Gerardo Diego. En febrero de 1936 publicó «Suite alucinada», financiada por él mismo, obra cercana a los trabajos de Juan Larrea, Huidrobo o Bretón. Tras la Guerra Civil, estuvo cuatro años en las cárceles franquistas porque fue secretario de Propaganda de la República, en Asturias, junto a Antonio Ortega.

Tras la guerra civil, Álvarez Piñer se negó a publicar. Era la respuesta del silencio público ante el Franquismo galopante. Pero no dejó de escribir. En 1990, el profesor Juan Manuel Díaz, de la Universidad de Deusto, estudio su obra y le convenció para publicar «En resumen», que recogía parte de su obra inédita, entre 1927 y 1988. Poco más publicaría Álvarez Piñer. En 1995 publica el volumen «Poesía» (Pre-Textos), con su lírica completa. Y a finales de 1998 salió un breve tomo con los recuerdos de su relación con su maestro Gerardo Diego, muerto en 1987. El poeta Luis Antonio de Villena ha escrito: «Piñer fue un buen poeta, el alto discípulo de un decir, y un represaliado. Una víctima trágica de la falta de libertad durante demasiados años».

La obra de Álvarez Piñer se puede organizar en dos grandes ciclos: «En un largo silencio» (1936-1980) y «Silencio roto» (1984-1990). Ángel Rupérez, gran conocedor de la obra de Álvarez Piñer, ha escrito: «Hay mucho amor en sus poemas, sentimiento y experiencia, que es concebido siempre como una conquista humana sobre el acecho de la muerte. Pero, al mismo tiempo y simultáneamente, la poesía de Piñer está permanentemente obsesionada con el tiempo y con la muerte».

Gabriel Argumániz